

TRUE CURRENCY ● ● ABOUT FEMINIST ECONOMICS THE ALTERNATIVE SCHOOL OF ECONOMICS RUTH BEALE AMY FENECK

True Currency: About Feminist Economics

EPISODE 6: The Economy is Still Happening TRANSCRIPT (Spanish)

Ruth Beale:

Vivimos tiempos muy extraños. Estamos en marzo de 2020, a punto de entrar en confinamiento. Ya estábamos con las medidas de distanciamiento social, y parece que se haya suspendido el tiempo. Y me vienen dos cosas a la cabeza. Una es que esta situación creo que pone de relieve cuestiones sobre el tiempo, los cuidados y el trabajo. Los hijos estarán en casa mientras los padres intentarán trabajar, pero ¿cómo va a ser posible? Además, vamos a experimentar el tiempo de una manera muy distinta.

Lisa Baraitser:

Sí, así es. Actualmente formo parte de un equipo, fundado por Wellcome Trust, para tratar conjuntamente cuestiones como el tiempo de espera en relación con la atención sanitaria. Abordamos temas de cuidados y tiempo, intentando, de alguna manera, de revalorar estas formas de aguante, persistencia, permanencia, repetición, retorno, etc., en relación con la cronicidad y la emergencia en los servicios sanitarios de la actualidad. Y claro, ahora nos encontramos de repente en esta situación en la que la política gubernamental del Reino Unido parece que tiene que gestionar estos marcos temporales excepcionales. Hemos estado en un proceso llamado de contención, y ahora se supone que vamos a entrar en otro que llamaríamos de dilación. Vamos a vivir esta etapa de manera diferente y tendrá a su vez resultados muy distintos. Es decir, si vives en un piso pequeño sin jardín, con tres niños, intentando trabajar, tu situación es muy pero que muy distinta a la de alguien que vive con muchas más comodidades. Sabemos perfectamente que será una experiencia muy estriada y que dará lugar a resultados también muy estriados. Pero aun así, en este momento nos interesa lo que sea compartido y lo que significa ese compartir, y la espera... en términos de compartir el tiempo en oposición al espacio. Ahora no podemos vernos en persona, pero compartimos el tiempo, y creo que eso es algo que podría abrir la puerta a lo que podríamos llamar un nuevo pensamiento a desplegar. Adónde nos llevará, no lo sé, pero a mí me parece que ahora la gran prueba de fuego es intentar pensar en tiempo real.

Amy Feneck:

Ella es Lisa Baraitser, profesora de estudios psicosociales, con quien charlamos en el capítulo 4. Como ya habéis escuchado, hablamos con ella en marzo, justo antes del confinamiento. Y ahora se hace muy extraño volver a escuchar la entrevista, al cabo de meses, después de todo lo que ha ocurrido, después de que haya muerto tanta gente, y cómo predijo muchas de las cosas que hemos vivido. El coronavirus ha puesto de manifiesto crudas desigualdades de la sociedad, pero también nos ha brindado a todos una nueva perspectiva.

Ruth Beale:

Así es. De repente, las charlas que hemos mantenido sobre el tiempo, los cuidados y el trabajo son foco de atención y forman parte del tema de conversación a nivel nacional. Así que, a medio camino en la edición de esta serie, mientras estábamos en pleno confinamiento pero el Gobierno ya empezaba a diseñar un plan para relajar las medidas en Inglaterra, nos pusimos en contacto con algunas de las personas con las que hemos hablado a lo largo de la serie de podcasts.

Amy Feneck:

Esto es True Currency, una serie producida por la Escuela Alternativa de Economía en Gasworks. Yo soy Amy Feneck.

Ruth Beale:

Y yo soy Ruth Beale. Somos dos artistas que centramos nuestra práctica en hallar maneras de aprender de forma creativa y colectiva. A lo largo de esta serie, hemos conocido a toda una red de mujeres extraordinarias que nos han mostrado aspectos de la economía feminista a través de sus ideas y su experiencia.

Amy Feneck:

En este capítulo, volveremos a hablar con Claire Summers, Shiri Shalmy y Marion Sharples acerca de su punto de vista sobre la pandemia y cómo han vivido este momento sin precedentes. Pero antes, vamos a seguir escuchando nuestra charla con Lisa Baraitser, justo cuando se anunció el confinamiento total.

Ruth Beale:

Al pedirnos que nos quedemos en casa, se pone énfasis en nuestro propio mantenimiento como individuos que simplemente vivimos esa parte de nuestra vida, y no la que corresponde al trabajo capitalista. Muchas personas no podrán trabajar. Eso, por supuesto, también es algo terrible. Creo que siento como una imposibilidad... Hay que rescatar el tiempo y el trabajo.

Lisa Baraitser:

Eso es muy interesante. Una persona que forma parte de nuestro proyecto, el investigador artístico Martin O'Brien, que sufre fibrosis quística, nos decía que, curiosamente, ahora todo el mundo sufre fibrosis quística. Nos encontramos en la misma situación que él ha vivido siempre: luchando por respirar, no pudiendo quedar con otros afectados de fibrosis quística en el mismo espacio por miedo a contagio, manteniendo una distancia de separación de 2 metros, un metro, no importa, etc. Por eso, en cierto sentido a lo que te refieres es a que esta vez todos vamos a vivir un tiempo de mujeres. Es decir, este equilibrio tan difícil entre lo que ha sido asignado como tiempo de trabajo fuera de casa y lo que todavía ocupa, tradicionalmente, el espacio doméstico, o sea, esa labor reproductiva de la que hemos hablado, y que ahora coinciden, podríamos decir, en una nueva conjunción radical en la que todos vivimos un tiempo femenino, aunque será vivido de forma muy dolorosa, porque va a afectar de una forma absoluta. Una afectación asociada a la maternidad, que tiene que ver con el miedo, una profunda ansiedad y un intenso sentimiento de inseguridad e incertidumbre ante el futuro. Nos encontramos en uno de esos momentos que no se aleja tanto de los momentos que muchas ya hemos vivido, ya sea a través de enfermedad crónica, pobreza o maternidad.

Ruth Beale:

Lisa ha mencionado el tiempo femenino, pero creo que también hablaba del "tiempo tullido", esa idea del tiempo vivido de manera distinta a través de la discapacidad y la enfermedad de larga duración. Alison Kafer, en su libro *Feminist, Queer, Crip*, escribe: "El tiempo tullido es un tiempo flexible que no solo se expande sino que estalla; requiere reimaginar nuestras nociones de lo que puede y debería ocurrir con el tiempo, o reconocer de qué modo las expectativas de 'cuánto tiempo tardan las cosas' se fundamentan en mentes y cuerpos muy concretos. En vez de moldear los cuerpos y las mentes con discapacidad para adaptarlos al reloj, el tiempo tullido moldea el reloj para adaptarse a los cuerpos y las mentes con discapacidad".

Amy Feneck:

Lo que comenta Lisa sobre la ansiedad, la inseguridad y la intensidad me parece realmente determinante, y me puedo sentir completamente reflejada en algunos aspectos a través de mi experiencia de la maternidad.

Sobre todo durante los últimos meses de confinamiento, mis dos hijos han estado permanentemente en casa, y esa intensidad se ha notado especialmente y las relaciones se han sufrido enormes tensiones por este motivo. Y eso me remite a las charlas que mantuvimos con Claire en el capítulo 4, en el que habló largamente de su experiencia personal como madre.

Ruth Beale:

Sí, y por eso consideramos importante contactar de nuevo con Claire. Ella es enfermera comunitaria y madre y, como hecho a propósito, durante la llamada oiréis a su hijo Ashley de fondo.

Ruth Beale:

Quizá debería silenciar mi micro mientras hablas, porque es casi la hora de ir a dormir y me imagino que se oirán unos cuantos gritos.

Claire Summers:

¡Ah, bueno, no te preocupes! Tengo al mayor sentado en la taza del wáter, así que tal vez tenga que acudir en breve en cuanto me llame. No hay problema, ¿verdad?

Amy Feneck:

Claro que no, ningún problema.

Claire Summers:

Es que esto es... multitarea total. No sé si el bebé será un inconveniente...

Amy Feneck & Ruth Beale:

Claro que no.

Claire Summers:

¿Seguro?

Ruth Beale:

Sí.

Claire Summers:

Hay mucho movimiento en casa.

Amy Feneck:

Claire, hace poco volviste a trabajar en el Servicio Nacional de Salud tras un año de baja por maternidad. ¿Puedes explicarnos en qué consiste tu trabajo y qué estás haciendo actualmente?

Claire Summers:

Sí, soy enfermera comunitaria. Visito a pacientes en su domicilio. No son casos tan graves como en el hospital, pero sigue siendo un servicio de atención esencial. Administrar medicación, curar heridas... Son pacientes que acaban de recibir el alta hospitalaria.

Ruth Beale:

¿Cómo es realizar ese trabajo durante la pandemia? ¿En qué ha cambiado?

Claire Summers:

Bueno, siempre hemos estado muy ocupadas, así que... estamos ocupadas. Estamos acostumbradas a trabajar así. La diferencia ahora es que, como tenemos que mantener la distancia entre compañeros, me siento un poco aislada de ellos. Y me preocupa, porque vemos a personas contagiadas por el coronavirus y nos preocupa también nuestra seguridad. Al volver al trabajo, fuimos a visitar a un paciente que había dado positivo en un test, nos pusimos batas y mascarillas, y parecía como si entráramos a quirófano. Llevamos mascarillas quirúrgicas, se supone que debemos llevarlas con cada paciente, además de un delantal, un delantal de plásti-

co, y guantes. Nos dan EPI, pero no acabamos de saber cuáles son las instrucciones de uso correctas, porque las han ido cambiando según la situación. Contamos con el equipo, pero es de uso restringido.

Ruth Beale:

¿Y quién cuida de tus hijos ahora, mientras estás en el trabajo? ¿Cómo se ha adaptado tu familia al hecho de que hayas vuelto a trabajar?

Claire Summers:

Es muy extraño porque, al principio de la pandemia y al final de mi baja por maternidad, yo estaba en casa y mi pareja trabajaba. Yo estaba en casa con los niños, los iba a recoger a la escuela, los llevaba, estaba todo controlado. Si se ponían enfermos, yo estaba en casa. Y luego, en una semana, literalmente, dio un vuelco todo, cambió por completo la situación. Mi pareja se quedó en casa porque le echaron, así que...

Ruth Beale:

¿Echaron a tu pareja a causa de la COVID?

Claire Summers:

Sí, así es. Entonces él ya no aportaba ingresos a casa y yo me reincorporé al trabajo. Volví a trabajar creo que dos semanas antes de lo previsto. Para echar una mano porque, bueno, había mucho trabajo y faltaban enfermeras, así que ahora disponemos solo de mi sueldo, y vamos un poco justos.

Ruth Beale:

Tú misma tuviste COVID, ¿verdad?

Claire Summers:

Durante la semana que volví incubé el virus. Así que debí contagiarme al volver al trabajo.

Amy Feneck:

¿Y cómo se adaptó la familia a ese cambio respecto al cuidado de los niños?

Claire Summers:

Para nosotros fue un poco más difícil que para los niños. Creo que para mi pareja fue especialmente difícil. Se pasaba el día entero en casa con Leo, cada día, y cuando yo llegaba de trabajar, veía su cara y parecía desesperado. Y luego, cuando yo entraba por la puerta, echaban todos a correr hacia mí. Yo les decía: "Un momento, ¡dejadme quitar el uniforme por lo menos!". Sí, creo que para él fue bastante duro. Para mí también, claro, porque yo de hecho quería estar en casa con los niños, mientras ellos estaban en casa. Sientes como si estuvieras partida en dos, en cierto modo.

Intentamos estar fuera del despacho tanto como es posible, así que visitamos a nuestros pacientes y después podemos irnos a casa a terminar el trabajo administrativo. Lo complicado es cuando llego a casa y los niños reclaman mi atención. Y yo veo un montón de cosas por hacer y pienso: "¡Dios mío, tengo que hacer esto!", ¿sabéis lo que quiero decir?. "Los niños tienen hambre". Entonces intento sentarme y concentrarme para escribir mis notas, buscar a los médicos, las farmacias, lo que esté tenga que hacer, pero además tengo a los niños correteando por la casa. Me resulta muy complicado priorizar mi atención entre lo que supone trabajar en casa y pensar en el paciente y en sus necesidades. Es realmente difícil. Y claro, antes no era así, porque cuando estaba en el trabajo, estaba en el trabajo, e iba al despacho a realizar las tareas administrativas. Después me iba a casa, y allí sentía que podía desconectar un poco y el trabajo se quedaba en el despacho. Por esto tengo la ligera sensación de que estoy siempre en el trabajo. Pero es que además tengo a los niños. Y a mi pareja. Sientes necesitas cien manos para equilibrarlo todo.

Es muy difícil estar 24 horas al día con niños. Es agotador mentalmente, porque el mayor no para de hacer preguntas, o quiere hacer cosas que se supone que no debe hacer, se aburren y se ponen irascibles, y yo también. Y además está el hecho de vivir en un piso muy alto, sin jardín, ha sido duro, sobre todo al principio, porque no podíamos salir más que una hora al día. Mi hijo Leo se volvía loco, incluso casi claustrofóbico, diría.

Amy Feneck:

Tú eres una trabajadora esencial que trabaja en el Servicio Nacional de Salud. No sé qué piensas sobre cómo valora la sociedad a los trabajadores esenciales en estos momentos tan excepcionales y si crees que esto ha cambiado a causa de la pandemia.

Claire Summers:

Creo que en general la gente nos valora, que siempre lo han hecho, pero es ahora cuando sale a la luz. Sí, me siento muy orgullosa de mi profesión y de lo que hago, de ser enfermera, de trabajar para la sanidad pública. No querría hacer otra cosa, adoro mi trabajo. ¿Y sabes, los aplausos de los jueves? Creo que la primera vez que los oí estaba enferma, tenía el coronavirus. Y cuando oí los aplausos, pensé “¿qué es eso?”, y luego me di cuenta y exclamé: “¡Claro, son los aplausos de las ocho!”, y me puse a llorar. Me pareció muy bonito. Y sí, me siento enormemente valorada por lo que hago. Hay empresas y hoteles que preparan caterings y nos traen comida al despacho. ¡Es tan emocionante! Es algo increíble. Nos ayuda mucho en el día a día, aunque no sé si el Gobierno va a seguir valorándonos igual. No se ha confirmado nada, pero parece que habrá una congelación de salarios durante los próximos dos años. ¡Madre mía! Creo que lo leí en el diario de enfermería. Ya veremos qué acaba ocurriendo. ¡Pero vamos a oponernos a la congelación salarial!

Amy Feneck:

¿Crees que es reconocimiento de la gente hacia los trabajadores sanitarios va a hacerse extensible también a las personas cuidadoras o que van a verlas desde este nuevo prisma?

Claire Summers:

Sí, espero que esto ayude a que se reconozcan otros sectores del trabajo de cuidados. Pero en realidad, no confío en que se reconozcan los cuidados no remunerados. Y las residencias también, porque me parece que las han dejado un poco de lado. Ahora quizá salen un poco más a la superficie, porque se están realizando tests, pero ha sido a las seis o siete semanas. Es absurdo. Tendrían que haberlas tenido en cuenta mucho antes. Pero aun así, el cuidado que realizan las madres, o las personas que cuidan a sus padres, creo que no obtendrá ningún reconocimiento.

Ruth Beale:

Y ya debes saber que ahora, en estos momentos, las canguros y niñeras pueden venir a tu casa, pero los abuelos de los niños no pueden venir a cuidar de ellos. He pensado que eso dice mucho de la forma en que el Gobierno entiende cómo funciona el mundo y la necesidad de tener que contar con los abuelos.

Claire Summers:

Sí, exacto. Y eso no está reconocido.

Amy Feneck:

Es como entender que los cuidados solo obtienen reconocimiento cuando se les otorga un valor, un valor monetario.

Claire Summers:

Paga por ello, exacto. Aquí has dado en el clavo. Y no lo ven así cuando es una familia, una madre o un progenitor.

Amy Feneck:

¿Podemos aprender algo de esta pandemia, pensando en el futuro?

Claire Summers:

Sí, creo que podemos prepararnos mejor y que necesitamos hacer tests. Sobre todo, hacer tests. Esa es la única forma que nos permitirá saber quién está contagiado y quién no.

Amy Feneck:

Ahora escucharemos a Shiri Shalmy, una de las organizadoras del Sindicato de Trabajadoras Sexuales y de la Huelga de Mujeres, y que en 2019 cofundó el proyecto Cooperation Kentish Town.

Shiri Shalmy:

Nuestra cooperativa distribuye comida a centenares de personas cada semana de forma gratuita. No pedimos ningún tipo de contribución organizativa ni aportación monetaria, y son personas con bajos ingresos o sin ingresos directamente. Ese es nuestro único criterio. No las conocemos y no tienen que por qué estar enfermas, sin trabajo o lo que sea. Tienen que tener pocos ingresos o ninguno. Quienes hacen este trabajo son madres. Durante semanas, éramos solo un grupo de mujeres y abuelas empaquetando comida cada semana para centenares de personas y distribuyéndola, y la enviábamos a la gente a través de un pequeño ejército de cooperantes –no me gusta usar la palabra *voluntarios*– y la mayoría eran mujeres. Hablo con el personal de servicios sociales, personas que trabajan en organizaciones para discapacitados, coordinadoras de grupos vecinales y de centros comunitarios, y todas son mujeres. Todo el trabajo lo realizan mujeres. Hay mujeres que han sostenido a sus espaldas comunidades enteras durante años. No tienen ningún título profesional para ello y no se les reconoce ningún mérito, pero sostienen ellas solas a comunidades enteras. Lo que quiero decir es que gran parte de este trabajo lo realizan las mismas personas que ya lo hacían antes. La maternidad es una forma de trabajo, y todas estas relaciones que se han dado, todo el trabajo reproductivo, no obtiene ningún reconocimiento porque ya se sabe, es lo que hacen las mujeres. Incluso ahora se sigue utilizando este lenguaje de “es que son tan cariñosas y tan valientes” o “tenemos que agradecerse-lo”, todo este tipo de lenguaje emotivo de “qué bonito” lo que hacen estas mujeres, “¡se les da tan bien!”. Es esa clase de lenguaje que implica que no se ha considerado nunca que estuvieran trabajando. Sabemos que las mujeres mueren porque realizan los trabajos que las matan. Ahora son las enfermeras y cuidadoras. Y también sabemos que no son cualquier tipo de mujeres, sino que son mujeres racializadas y migrantes.

Ruth Beale:

Existe la idea, eso que la gente dice de volver a la normalidad, ¿no? Y muchas personas están horrorizadas ante la idea de volver a la normalidad. Y entonces hay quien dice que, bueno, será “una nueva normalidad”.

Shiri Shalmy:

De hecho, yo creo que el mundo estará mucho más jodido después de esto, por toda la violencia que hemos sufrido. Hablo de la gente que será desahuciada de sus pisos. Con toda seguridad. Y por eso creo que es importante insistir en que esta crisis no empezó el 23 de marzo. Las personas que ahora sufren ya sufrían antes, han sufrido diez años de austeridad. La gente moría en sus pisos, por falta de comida y electricidad. Las personas con discapacidad hace diez años que se están muriendo, niños que llevan diez años viviendo en la pobreza, y antes, por supuesto. Pero esos diez años de austeridad ya nos han estado matando. Así que la COVID simplemente... Hoy leía al escritor Jonathan Safran Foer, que decía algo así como que la COVID solo ha sido como un relámpago, un destello de luz que ha puesto el foco en esta estructura totalmente insostenible y en todas las injusticias que ha habido siempre. Estábamos mal antes y estaremos mucho peor después. Y de todo esto hablamos en las charlas de los grupos de ayuda mutua, del nacimiento de una nueva conciencia entre la gente, que estamos juntos en esto, todo este tipo de mensajes. Pero no estamos juntos en esto. La gente que pasa hambre sabe que pasan hambre, del mismo modo que los trabajadores explotados son conscientes de que lo están. Se trata, pues, de generar confianza, de crear... quizás el lenguaje, y la infraestructura también, claro, para poder organizarnos.

Ruth Beale:

Sabemos que durante este periodo ha habido captación de miembros en el sindicato. Hemos visto además que se han destinado esfuerzos a atender a personas marginadas, que se las ha ayudado a pagar las cuotas de afiliación. ¿Crees que de repente la gente ha tomado conciencia de lo que pueden hacer por ellos los sindicatos en una situación como esta?

Shiri Shalmy:

Es genial que se hayan afiliado tantas personas a los sindicatos. Evidentemente hay una diferencia entre afiliarse cuando tienes un problema y esperar que se resuelva sin necesidad de formar parte de un sindicato o de organizarse a través de un sindicato. De nuevo, hemos tenido diez años de antisindicalismo, o cincuenta años de sentimiento antisindicalista, y cuarenta años de desmantelamiento activo del sindicato. No es una fórmula mágica, pero sería fantástico que los sindicatos tuvieran un poco más de fuerza, porque cuanto más gente se apunte, mayor capacidad tendrán, y ahora su margen de maniobra es bastante estrecho.

Ruth Beale:

¿Cómo les va a las trabajadoras sexuales? ¿Podrías hablar de cómo ha respondido el Sindicato de Trabajadoras Sexuales a la crisis y cómo la están gestionando las trabajadoras sexuales? ¿Ha habido muchas que hayan abandonado la actividad? Trabajar debe ser muy arriesgado.

Shiri Shalmy:

Oficialmente, no trabaja nadie. Y este sector especialmente está bastante parado. Es decir, que depende de las relaciones interpersonales, se trate de striptease o de servicio completo de trabajo sexual. Oficialmente, no se puede realizar servicios completos de trabajo sexual en situación de COVID, pero es evidente que se sigue haciendo, porque la gente tiene que subsistir. Es como en otras profesiones y en otros sectores, las personas que ya están en situación de más pobreza y marginalidad siguen teniendo que ir a trabajar. Hablé con un miembro del sindicato durante el confinamiento y me dijo que estaba trabajando, que seguía viendo a clientes. Y yo le dije que eso era peligroso. Bueno, intentaba mostrar empatía, porque claro, yo puedo asesorarla sobre cómo actuar, desde el punto de vista del sindicato. Y me dijo: "Siempre es peligroso. Cada vez que voy a trabajar, me pueden asesinar. La COVID es la última de mis preocupaciones". Y eso lo contextualiza un poco. Los clubes están cerrados, por supuesto, pero hay clubes clandestinos, sin licencia, así que la gente sigue trabajando. Y hay mucho trabajo en línea también. Pero claro, si eliminas una forma de trabajo, hay mucha más competencia en otra forma de trabajo.

Ruth Beale:

Pensaba que he oído decir y he leído que las mujeres académicas están presentando menos trabajos, mientras que por parte de los hombres el número de trabajos presentados ha aumentado. Y aquí aparece la idea de mayor productividad durante el confinamiento, o de menos productividad, en el caso de la mujer. Pero claro, se están haciendo otros trabajos. Por ejemplo, el trabajo de cuidados, la maternidad y la ayuda mutua, entre otras actividades. Y también se me ocurre la siguiente pregunta: ¿Qué es la productividad, en cualquier caso? ¿Cuál es el sentido de ir a trabajar cada día?

Shiri Shalmy:

El ejemplo de la escuela es bastante significativo. Mi hijo tiene 15 años. Está a punto de empezar educación secundaria. Resulta que no tiene que hacer más de dos horas de clase al día, eso es lo que ha dicho la escuela. Además, claro, las escuelas cancelaron el curso. Y se ve que tampoco tienen que hacer exámenes. Así que he intentado animar a mi hijo a que reflexione sobre todo eso.

Ruth Beale:

Desde el punto de vista económico, me preocupa lo que pasará después de esto. ¿Vamos a volver a la austeridad? Porque vamos a tener una deuda enorme, y va a haber recortes cada vez más profundos en todo tipo de aspectos.

Shiri Shalmy:

Pues sí. Y van a tener que buscar un nuevo lenguaje para justificarlo, porque, como dices, han encontrado el árbol mágico del dinero y ya no pueden seguir diciendo lo mismo. Resulta que el estado puede nacionalizar tu sueldo. ¿Qué nos depara el futuro? Podemos exigir, pero exigir requiere legitimar a las personas a quienes exiges demandas. Entonces, se trataría de legitimarlos. O podemos decir: "No queremos nada de vosotros. No quiero tener nada que ver con vosotros. Quiero construir mi propia infraestructura. Quiero construir un poder dual porque, algún día, quiero veros fuera a todos. Quiero construir mi propio sistema de cuidados, mi propio sistema de distribución de alimentos, y, ojalá, nuestro propio sistema de vivienda". Podemos autoorganizarnos para satisfacer nuestras propias necesidades.

Ruth Beale:

Esta idea de reorganizar la sociedad es algo que queríamos comentar también con Marion Sharples. Recordemos que trabaja en una comisión sobre economía para la igualdad de género que, si todo va bien, se presentará en septiembre. Queríamos saber cómo se han visto afectadas ella, la comisión y el Women's Budget Group.

Marion Sharples:

Sí, yo misma me contagié. Estuve enferma tres semanas, sin trabajar, y luego fui a trabajar una semana de forma gradual. Lo que noté sobre todo fue fatiga severa, falta de energía e incapacidad para concentrarme. Y en cuanto a todo el equipo, de forma más general, evidentemente ahora todas trabajamos desde casa, y se han incorporado un par de personas con quienes solo nos hemos reunido a distancia. Es bastante extraño.

Amy Feneck:

Y la comisión, ¿sigue estando en pie su presentación en septiembre?

Marion Sharples:

Sí. Tuvimos otra reunión de la comisión, que por supuesto también fue en línea. Pero sí, sigue en pie para septiembre y creo que es como si esto hubiese acelerado la necesidad o haya generado una mayor necesidad al gran público de aplicar reformas económicas fundamentales. Y ha supuesto un cambio para nosotras en cuanto al marco de la comisión y el mundo en el que va a ver la luz.

Amy Feneck:

Bien, hablemos un poco de cómo se han visto afectadas las mujeres por esta crisis. Por ejemplo, hablas de trabajar desde casa. Sabemos que las mujeres realizan más trabajo doméstico y cuidado de niños al mismo tiempo que tal vez tengan que salir a trabajar. Ahora están realizando todo este trabajo en casa, por el cierre de escuelas y guarderías. Por eso, este tipo de trabajo no remunerado se ha convertido casi en una crisis en sí misma.

Marion Sharples:

Completamente de acuerdo. Y creo que se han publicado algunos estudios muy interesantes sobre estas cargas y sobre quiénes recaen. Hubo un estudio, elaborado por las universidades de Cambridge, Oxford y Surrey, que mostraba que las mujeres del Reino Unido proporcionan al menos el 50% más de cuidado infantil y que pasan entre el 10 y el 30% más de tiempo que los padres acompañando a sus hijos en las tareas escolares en casa, y me parece que es muy significativo. Además, esta mañana hemos visto unos datos publicados por el Estándar Internacional de Seguridad Alimentaria según los cuales las mujeres tienen más probabilidad de compatibilizar dos actividades al mismo tiempo, compatibilizan trabajo con cuidado de hijos o cuidado de mayores. Y además, las mujeres tienen menor probabilidad que los hombres de poder trabajar sin interrupciones cuando lo hacen desde casa. El mismo estudio muestra que las mujeres siguen realizando casi el mismo volumen de trabajo doméstico que los hombres, aunque estos no estén trabajando fuera de casa por estar de permiso. Sería de esperar que en estos casos los hombres realizaran la mayor parte del trabajo doméstico y el trabajo de cuidados no remunerado, pero parece que no es así, y me resulta sorprendente, la verdad.

Amy Feneck:

○ sea, ¿quieres decir que esos roles están tan enquistados que, incluso en la situación en que nos encontramos, las mujeres siguen haciendo la mayor parte del trabajo doméstico y del cuidado de los niños?

Marion Sharples:

Sí.

Ruth Beale:

¿Incluso cuando los hombres están de permiso, es decir, que básicamente no trabajan?

Marion Sharples:

Así es.

Ruth Beale:

¿Y qué sucede con el trabajo remunerado de las mujeres? Sabemos que, estadísticamente, hay más mujeres en trabajos precarios y luego están esos otros datos, como el programa para trabajadores por cuenta propia, que no incluye la baja por maternidad, y sigue habiendo una brecha salarial. Tal vez hay más mujeres en trabajos considerados esenciales o mujeres que pierden su empleo. ¿Puedes hablarnos un poco de eso?

Marion Sharples:

Las mujeres realizan el 77% de trabajos de alto riesgo. Y de los peor remunerados, como los salarios de pobreza, los empleos de alto riesgo, el 98% de estos trabajos son realizados por mujeres. Me parece una estadística de locura. Si divides en dos la sociedad y te fijas en quiénes son las personas con mayor riesgo, las que cada día arriesgan su vida yendo a trabajar, y que perciben los salarios más bajos por ese trabajo, verás que son casi todo mujeres, el 98%, lo que me parece una estadística realmente abrumadora y que nos lleva a pensar en quiénes dan su vida, quiénes hacen sacrificios personales en estos tiempos.

Amy Feneck:

Hemos observado cambios en la manera como la sociedad, en su conjunto, está reconociendo activamente a los trabajadores remunerados del ámbito de los cuidados, trabajadores esenciales de la sanidad, básicamente. ¿Qué te parece todo ese reconocimiento?

Marion Sharples:

Pues creo que se ha producido un cambio muy interesante en la concienciación de la gente. No tanto en torno al sistema público de salud, que creo que siempre ha sido muy respetado y elogiado por la sociedad británica, sino que ha sido un reconocimiento no solo de los sacrificios que realiza el personal sanitario, sino también del hecho que obtienen una compensación económica ridícula por el trabajo que realizan. Creo que la gente ha tomado conciencia de ello y me parece muy positivo. Para mí el reto ahora es transformar esa energía, esa conciencia y ese apoyo en un cambio real. Ayer, de hecho, la Fawcett Society organizó una votación bastante interesante en cuanto a los resultados que arrojó, en la que el 65% de los participantes apoyaban un incremento del impuesto sobre la renta para financiar un aumento de sueldo a los trabajadores del ámbito de los cuidados. Es bastante revelador, y contrasta además con el panorama actual, en el que uno de cada cuatro trabajadores del sector de los cuidados tiene contratos de cero horas y el 70% ganan menos de 10 libras la hora. El listón de mejora es bajo, pero creo que es muy interesante ver que la gente respalda una mayor remuneración económica para los cuidadores. Así que espero que este impulso se mantenga.

Ruth Beale:

Me gustaría ir ahora al tema de la COVID-19 y cómo afecta de forma desproporcionada a las personas negras y a las pertenecientes a minorías étnicas. En primer lugar, en cuanto al trabajo y a quienes realizan esos trabajos esenciales. Y luego en cuanto al hecho de que son las personas negras y de minorías étnicas las que tienen mayor probabilidad de morir a causa del virus. ¿Cuáles son las desigualdades en términos de salud y de riqueza que provocan eso?

Marion Sharples:

Existe una relación con los sectores en los que trabaja la gente. Y además creo que tiene mucho que ver con la cuestión de la vivienda y del hacinamiento, que nuestros colegas de Runnymede Trust también han señalado, y con quién tiene mayor probabilidad de vivir en una vivienda con sobreocupación o insalubre, donde mantener la distancia social es muy, muy difícil. Y también he visto una estadística interesante, sobre los índices de empleo de las parejas, hasta el punto de que incluso se pueden almacenar ingresos en el ámbito doméstico. Las mujeres paquistaníes y bangladesíes tienen un índice de empleo mucho más bajo que el del resto de la población, de modo que el 29% de los hombres bangladesíes en edad de trabajar lo hacen también en un sector que ha tenido que cerrar y ese miembro de la pareja no percibe ninguna remuneración laboral. Y eso en comparación con solo el 1% de los hombres blancos británicos, lo que supone también una cifra estadística contundente. Si luego observamos los resultados por sectores, por ejemplo, el 20% de mujeres negras de origen africano en edad de trabajar están empleadas en puestos de atención sanitaria y social, lo que también supone un enorme contraste respecto a la población general.

Amy Feneck:

¿Cómo ha contribuido esta pandemia a visibilizar las deficiencias de los sistemas y estructuras en los que vivimos y nos organizamos actualmente?

Marion Sharples:

Creo que ha visibilizado todo tipo de ámbitos distintos. Uno es el de los servicios públicos que se han desmantelado, como ha estado ocurriendo en los últimos diez años, y esto supone un impacto en la capacidad de sostener una crisis como esta. Si lo comparamos con otros países que han invertido más en sus sistemas de atención sanitaria y de cuidados en los últimos años, como por ejemplo Alemania, vemos que la crisis se ha capeado mucho mejor. Han tenido unos índices de mortalidad mucho más bajos.

Otro elemento en el que se ha puesto el foco es el sistema de la seguridad social y sus deficiencias. Creo que lo que se ha evidenciado concretamente es la perplejidad de la gente ante el subsidio legal por enfermedad. De repente, todo el mundo sabe cuál es la cantidad de este subsidio y se preguntan: “¿Cómo se supone que debo subsistir con 95 libras a la semana? Es imposible. ¿Cómo lo hago?”. Y todas las personas que hace años que intentan sobrevivir a través del sistema de la seguridad social responden: “¡Lo sabemos!”. En general, el sistema de la seguridad social forma parte de este ecosistema más amplio. Si alguien no puede subsistir con el subsidio legal por enfermedad, tendrá que seguir yendo a trabajar aunque esté enfermo. Y esta crisis muestra que esto supone un enorme problema en sí mismo, no solo para esa persona sino para el resto de la población. Por eso, me parece que ha mostrado la interconectividad del sistema de la seguridad social dentro de la economía en sentido amplio y de la población general, así como nuestra conectividad, supongo, como humanos que trabajamos codo a codo.

Bien, el tercer punto importante, aparte del tema de los cuidados remunerados y no remunerados y los desequilibrios entre eso y cómo lo vemos, ha tenido un papel distinto en esta crisis, en la que de golpe han sacado a los niños de la escuela y los abuelos ya no pueden ayudar en el cuidado de los nietos, y el cuidado infantil remunerado se ha parado por completo. Totalmente. Es el tipo de impactos que hemos visto y que apuntalan todo esto. Y creo que una de las críticas recurrentes a cómo conciben convencionalmente la economía las economistas feministas es que todo tiene lugar en la economía remunerada, fuera, en el mundo real. A lo largo de las últimas semanas, una frase que se ha repetido una y otra vez es que ¡la economía ha seguido funcionando! Se ha seguido alimentando a los niños, se les ha seguido educando... ¿entendéis lo que quiero decir? Se les sigue cuidando. Todo ese trabajo, todas esas tareas, siguen realizándose.

Otro elemento a tener en cuenta ha sido la doble vara de medir. Es decir, la retórica en torno a las migraciones y quién es bienvenido al país, quién contribuye, qué aportaciones se valoran, y esa idea del trabajo no cualificado o de baja cualificación. A escala cronológica, ha sido bastante desconcertante, la verdad. Me parece que fue hacia principios del periodo de febrero a marzo, cuando el Gobierno estaba desplegando una nueva propuesta de sistema sobre trabajo cualificado y no cualificado, y quién podría venir aquí a trabajar. Y luego, un mes o seis semanas más tarde, ves a la gente en el umbral de casa, aplaudiendo a los trabajadores de la sanidad y de la atención social, muchos de los cuales provienen de entornos migrantes. Pero vamos a ver: ¿cómo puedes ser un trabajador esencial, cómo puedes ser valorado, cómo puedes seguir haciendo funcionar a la sociedad y a la vez ser considerado no cualificado?. Creo que esa contradicción se ha puesto especialmente de manifiesto durante la pandemia.

Amy Feneck:

Quería preguntarte algo sobre la ayuda mutua. Como respuesta a la COVID y alrededor del mundo, ha surgido este otro fenómeno, esta idea de la ayuda mutua, de la solidaridad y el compromiso con los demás. Me preguntaba, también pensando en la comisión, ¿cómo encaja esta idea de la ayuda mutua en la construcción de un sistema económico?

Marion Sharples:

Sin duda, de esta crisis han surgido iniciativas muy positivas e inspiradoras, vemos como las personas se ayudan unas a otras en su barrio, en su comunidad, se ponen en contacto para asegurarse de que todo el mundo sale hacia delante y logra trampear esta situación tan difícil. Unas palabras de cautela que siempre decimos es que el futuro que queremos ver tiene que ser de plena colaboración y cooperación entre las personas, pero no queremos que las mujeres incorporen su carga no remunerada y sacrifiquen su propio bienestar y su propia seguridad por el bien de toda la comunidad. Porque esa es una tendencia que se suele dar. Además, la pregunta es más amplia y tiene que ver con el bienestar y normalmente con qué tipo de bienestar, si hablamos del bienestar local y de las prioridades locales, y de esa clase de movilización comunitaria, tenemos una pregunta muy importante sobre las prioridades de quién y las voces de quién están representadas ahí y cuáles se toman en serio y quién forma parte de ese proceso. Y a menudo nos encontramos con que las mujeres no siempre están presentes, no siempre se las oye ni se las escucha en esos

espacios. Así que debemos tener cuidado en asegurar que la colaboración sea verdaderamente colaborativa e inclusiva de todas las voces de la comunidad y no conlleve una carga desproporcionada a todas aquellas personas en quienes se suele confiar en busca de trabajo emocional o trabajo de cuidados no remunerado en casa.

Ruth Beale:

¿Podemos sacar algo más en positivo de todo esto? Recuerdo que al principio, cuando se aisló Wuhan, leí algo que ponía: “este es el mayor experimento de trabajo desde casa que ha habido nunca en el mundo”.

Marion Sharples:

Así es. Hemos vivido este enorme experimento de trabajar desde casa, que ha mostrado, además, a un montón de empresas que son reticentes a realizar ese tipo de trabajo flexible, unos días a la semana desde casa, y que se ha demostrado que funciona y que puede funcionar. Sobre todo teniendo en cuenta que, en una pandemia mundial, es difícil ser tan productivo como lo serías en circunstancias normales. Pero incluso si nos quedamos con eso, el hecho de que empresas concretas hayan logrado seguir funcionando con éxito desde casa, me parece que demuestra que ha habido una evolución realmente positiva en el trabajo flexible en general, y espero que se mantenga en el futuro. De todos modos, creo que es muy probable que sea así, porque es difícil que sea de otro modo. Ha sido considerado todo un éxito.

Y en el Reino Unido, el diario The Independent ha organizado votaciones sobre si el Gobierno debería disponer de un programa de garantía de empleo y asegurarse de que todo el mundo en edad de trabajar tenga empleo, y se ha visto que el 72% de la gente apoyaría ese programa de garantía, mientras que solo el 6% estaría en contra. Por eso, creo que de esta votación se extraen unos cuantos motivos de esperanza para el cambio, para hacer las cosas de otra manera. Y claro, precisamente en esto consiste el trabajo de la comisión. Hace unas semanas el Financial Times publicó un editorial que acabó siendo muy comentado por la gente, y en el que se reclamaba básicamente que es momento de hacer reformas radicales, que debemos modificar el rumbo de la política dominante en las últimas cuatro décadas. Si vemos esto a través del espectro político, si tenemos periódicos como el Financial Times reconociendo que ha llegado la hora de una reforma radical, creo que si alguna vez hubo un momento, es ahora.

Amy Feneck:

Muy bien. Gracias.

Ruth Beale:

Gracias por acompañarnos.

Amy Feneck:

En cierto modo, este es un momento muy emocionante, en el que la economía feminista puede estar al frente. Hemos visto como estas ideas han pasado a formar parte de las conversaciones habituales. Incluso se ha puesto de manifiesto en cómo han abordado la pandemia algunas líderes mundiales en sus países, desde Escocia hasta Nueva Zelanda.

Ruth Beale:

Sí, y evidentemente existen muchas razones para ello, pero estoy convencida de que los cuidados no han formado parte de la actuación de esos gobiernos. Ha habido planes de suspensión laboral y prestaciones, pero ningún reconocimiento a todos estos cuidados adicionales no remunerados. Como madres nos ha afectado tremendamente, hemos tenido a nuestros hijos en casa mientras intentábamos seguir trabajando. Al final serán casi seis meses. Pero al mismo tiempo, somos unas privilegiadas. Las dos tenemos viviendas decentes, ingresos y parejas con quienes podemos compartir el cuidado de nuestros hijos. A mi marido le han concedido un permiso por motivos personales para el cuidado de los niños. Sigue trabajando pero menos horas. Y creo que es un tipo de medida que se podría haber implementado, porque reconoce que la economía es algo más que dinero.

Amy Feneck:

Ahora me parece que disponemos de unas cuantas herramientas para articular todo eso como economía feminista y podemos comprobar que son posibles otros modelos. Explorar la economía feminista a lo largo

de esta serie me ha permitido ver que el feminismo puede ser un motor de cambio del sistema. Como dice Ailie Rutherford, del proyecto The People's Bank de Govanhill, en Glasgow, justo al inicio del primer capítulo, la economía feminista no solo trata de la economía de mujeres, ni siquiera de la igualdad de género, sino que aborda las múltiples injusticias que generan el capitalismo y el poder capitalista. Y además, creo que la economía feminista aporta soluciones que son relativamente sencillas de entender, la idea de la interconectividad, de la interdependencia, y de cómo esto está relacionado con la manera de estructurar la economía, pero también con cómo nos relacionamos y cómo nos entendemos entre nosotros y cómo entendemos el mundo en el que vivimos.

Ruth Beale:

Bien, hemos llegado al final de la serie. Este ha sido el sexto y último capítulo. Si tuviésemos seis más, Amy, ¿qué harías?

Amy Feneck:

Creo que me gustaría analizar las historias de los grupos y movimientos feministas que amplían el concepto de lo que significa ser feminista. Por ejemplo, grupos de la historia del feminismo negro que abordan múltiples opresiones, como raza, sexo y clase. El libro *Feminism, Interrupted*, de Lola Olufemi, formó parte de nuestro club de lectura sobre economía feminista. En él habla del trabajo feminista como trabajo justo, y creo que para mí ha sido un fantástico punto de partida para profundizar más en el tema. ¿Y tú qué harías, Ruth?

Ruth Beale:

A mí me gustaría indagar en la experiencia trans y queer y la teoría que la desarrolla, con referencia a lo que explicaba Lisa Baratser en el capítulo 4. Por ejemplo, cómo afecta la brecha salarial a las mujeres queer, pero también qué otras perspectivas nos podría ofrecer. Me gustaría también hablar con Sisters Uncut, y sería genial entrevistarlas para que nos explicaran las acciones directas que han impulsado en relación con los recortes y las políticas de austeridad y cómo han afectado a los servicios que abordan la violencia doméstica. De esto habló Shiri, que estamos en crisis desde hace diez años. El aumento de casos de violencia doméstica ha sido uno de los dramas del confinamiento. Hay muchas más cuestiones y podría seguir, pero creo que lo interesante es esto, que me ha dado una nueva perspectiva. Y como todo autoaprendizaje, nunca se detiene.

Amy Feneck:

Sí, todo esto va a influir sin duda en nuestra práctica. Y una de las cosas que tengo ganas de retomar es el club de lectura. Además, disponemos de una gran cantidad de recursos complementarios, una lista de textos y enlaces para ampliar información sobre los temas tratados a lo largo de toda la serie. Todo esto lo podéis encontrar en www.gasworks.org.uk.

Ruth Beale:

Gracias a todos por escucharnos y acompañarnos en este viaje.

Amy Feneck:

Este proyecto solo ha sido posible gracias a la generosidad, la experiencia y los conocimientos de las personas que hemos conocido y con quienes hemos compartido estas ideas. Y queremos dar las gracias, una a una, a todas las personas que lo han hecho posible.

Amy Feneck:

Gracias a Usma Ashraf, Lisa Baraitser, Kathrin Böhm, Lucilla Granada, Ailie Rutherford y Shiri Shalmy.

Ruth Beale:

Gracias a Marion Sharples, Mary-Ann Stephenson, Thaira Mhearba, y a todas las componentes del Women's Budget Group.

Amy Feneck:

Gracias a Adabeybi Candelo, Carmenza Sierra Lopez, Ana Cecilia Clavijo y a todas las componentes de AM-PLA, Javiera Sandoval, Jeannine Moros-Noujaim y a toda la gente del IRMO.

Ruth Beale:

Gracias a Jade y Ivy, y a Stacey Clare y Juno Mac, miembros y compañeras del Sindicato de Trabajadoras Sexuales. Gracias también a Mozzaika y Balkiss, y a todas las asistentes a la Huelga de Mujeres y a la Huelga de Trabajadoras Sexuales del 8 de marzo de 2020.

Amy Feneck:

Gracias a Flor Andrade Valencia, Jacquelin Saldaña, Isabel Cortez, Suzanne y Molly, y a todas las componentes de United Voices of the World.

Ruth Beale:

Gracias a Claire Summers, Ingrid, Maite, Emi, Fares, Sarah, Agneiska, Shanaz, Khudeja, K Rose R, Linh y Zara, que asistieron a los talleres del Centro para Niños Henry Fawcett y a todo el personal: Lian Pitt, Concheater Thomas y Nadine Bennett.

Amy Feneck:

Gracias a todas las asistentes a todos los clubes de lectura sobre economía feminista y a las reuniones de la junta de evaluación.

Ruth Beale:

Y un enorme agradecimiento a vosotros: Lucia Scazzocchio y Ben Prescott, a Fari Bradley, Andrea Franke, Ross Jardine, y sobre todo a Laura Hensser y Sheena Balkwill, y a todo el equipo de Gasworks.

Amy Feneck:

True Currency, sobre economía feminista. Producido por Amy Feneck y Ruth Beale, de la Escuela Alternativa de Economía. Producción de sonido: Lucia Scazzocchio, de Social Broadcasts. Comisariado por Gasworks, con el apoyo de la Fundación Paul Hamlyn y el Consejo de las Artes de Inglaterra.

Supported by:

